

**Naturaleza y paisaje: Nociones para la
construcción de las percepciones y las
emociones del bosque tropical amazónico en
el nuevo mundo**
**Nature and landscape: Notions for the construction
of perceptions and emotions of the amazon tropical
forest in the new world**

Doi: 10.25100/hye.v18i58.11464

Artículo recibido: 16-07-2021 | Artículo aceptado: 1-01-2022

Camilo Andrés Useche López

Historiador, sociólogo, magister en Estudios Latinoamericanos, Doctor en Historia. Afiliado a la Universidad Nacional de Colombia, adscrito al Grupo de Estudios Transfronterizos (GET). Correo electrónico: causeche@gmail.com
Orcid: 0000-0001-7407-4764

Forma de citar este artículo: Camilo Andrés Useche López: "Naturaleza y paisaje: Nociones para la construcción de las percepciones y las emociones del bosque tropical amazónico en el nuevo mundo". *Historia y Espacio*. Vol. 18, n°58 (2022): Páginas 35-56. Doi: 10.25100/hye.v18i58.11464



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen

Desde la llegada de los europeos a América, surge una nueva manera de percibir los bosques. El traspaso de imaginarios provenientes de la Antigüedad y de la Edad Media a los nuevos territorios anegó los bosques tropicales de un nuevo significado, confinándolos espacialmente a las márgenes del Nuevo Mundo. Con el pasar de los años, esos bosques, que demarcaban los límites de la “civilización”, se fueron convirtiendo en una fuente innegable de recursos y sensibilidades hasta hoy en día. Lo anterior conlleva la necesidad de generar nuevas aproximaciones al estudio de las percepciones y las emociones alrededor de la idea de naturaleza y paisaje sobre los bosques tropicales. Este artículo de reflexión pretende dar algunas nociones o aproximaciones para el estudio de la naturaleza y el paisaje en el bosque tropical amazónico a partir del siglo XVI. Los conceptos de naturaleza y paisaje permiten sumergirnos en el universo de la historia sensible del espacio tropical y funcionan como herramienta para la comprensión de los imaginarios y representaciones que emergen como dispositivos de poder en la selva amazónica.

Palabras clave: Bosque, Medio ambiente, Amazonía, Emociones, Sensibilidades.

Abstract

Since the arrival of Europeans in America, a new way of perceiving forests has emerged. The transfer of imaginaries from antiquity and the Middle Ages to the new territories flooded the tropical forests with a new meaning, confining them spatially to the “margins” of the “new world”. Over the years, these forests, which demarcated the limits of “civilization”, became an undeniable source of resources and sensibilities until today. This leads to the need to generate new approaches to the study of perceptions and emotions around the idea of Nature and landscape in tropical forests. This reflective article aims to provide some notions or approaches for the study of nature and landscape in the Amazon rainforest from the sixteenth century onwards. The concepts of nature and landscape allow us to immerse ourselves in the universe of the sensitive history of the tropical space and function as a tool for the understanding of the imaginaries and representations that emerge as power devices in the Amazon rainforest.

Key words: Forest, Environment, Amazon, Emotions, Sensitivities.

Camilo Andrés Useche López

Naturaleza y paisaje: Nociones para la construcción de las percepciones y las emociones del bosque tropical amazónico en el nuevo mundo

37

No son los descubrimientos científicos los que han provocado el cambio en la idea de la Naturaleza. Fue el cambio en la idea de la Naturaleza lo que hizo posible estos descubrimientos (Maurice Merleau-Ponty)¹.

Desde los orígenes de la civilización occidental, se plantea la necesidad de dividir el mundo en oposiciones binarias. Lucretius y Democritus, como también Platón, planteaban la primacía de la mente sobre la materia, dicotomía que retomaría Descartes en el siglo XVII en su división del mundo en dos fuerzas: mente vs. materia. Así lo resume Merleau-Ponty, refiriéndose a la idea de naturaleza en Descartes:

Este es el sentido constitutivo de la idea de Naturaleza: lo que la Naturaleza es, deriva de las propiedades del Dios infinito, es decir, una vez la Naturaleza ha sido pensada desde el punto de vista de quien imagina la naturaleza. Lo demás se ve: lo vivido, el orden de la teleología. El rechazo de la teleología aparece aquí por primera vez inoperante desde el punto de vista del hombre. El fin es el hombre. El concepto de Naturaleza permanece intacto².

La ambigüedad en los términos de naturaleza y paisaje pareciera no terminar. Sobre los dos términos la literatura es extensa y los debates alrededor de estos dos conceptos y su historia son prácticamente interminables³.

¹ Maurice Merleau-Ponty, *La Nature. Notes Cours du Collège de France* (Paris: Éditions du Seuil, 1995), 25.

² Merleau-Ponty, *La Nature*, 39.

³ Sobre un completo estudio sobre historia de la naturaleza ver: Clarence J. Glacken, *Traces on the Rhodian Shore* (Berkeley: University of California, 1976), 787 p.; Pierre Hadot, *Le voile d'Isis: essai sur l'histoire de l'idée de nature* (Paris: Gallimard, 2008), 515 p.; Anne Buttimer and Luke Wallin, *Nature and identity in cross-cultural perspective* (Dordrecht, London: Springer, 2011), 360 p.; Marcos Bernardino de Carvalho, *Uma geografia do discurso sobre a natureza*

A la historia se le ha atribuido el derecho a analizar la sociedad, la cultura y el ser humano, mientras que a las ciencias naturales se les reserva el estudio de las poblaciones de animales, la vegetación, la tierra, los “ciclos de la vida”, etc. De manera general, se ha pretendido hacer una separación entre naturaleza y cultura, entre lo material y lo espiritual⁴, dicotomía que han pretendido superar algunos investigadores en la actualidad⁵. En cualquier caso, dentro de las múltiples concepciones —incluso en las mitológicas— que se puedan elaborar de la naturaleza, hay sin duda, como lo sugiere Clarence J. Glacken, dos

(São Paulo, USP/FFLCH, 1991); Maurice Merleau-Ponty, *La Nature. Notes Cours du Collège de France* (Paris: Éditions du Seuil, 1995). A propósito del paisaje, ver: Georges Duby, «Quelque notes pour une histoire de la sensibilité au paysage», en *L'art et la société. Moyen Âge. XX siècle* (Paris: Quarto Gallimard, 2002), 1282 p.; Anne Cauquelin, *L'invention du paysage* (Paris: Presses Universitaires de France, 2004), 109 p.; Vincent Clément, «Contribution épistémologique à l'étude du paysage», *Mélanges de la Casa de Velázquez* 30, n.o 3 (1994): 221-237; Monica Janowski and Tim Ingold (eds.), *Imagining Landscapes. Past, Present and Future* (Farnham, England: Ashgate Publishing Limited, 2012), 184 p.; Yi-Fu Tuan, *Landscapes of Fear* (Minnesota: University of Minnesota Press Edition, 2013), 276 p.

⁴ La historia ambiental ha tratado de romper con esta dicotomía y ha comenzado a intercalar sus estudios de la mano de historiadores y científicos conjuntamente para abordar tópicos que antes pasaban desapercibidos para los investigadores, para profundizar sobre la necesidad de un trabajo conjunto y la importancia de la historia ambiental. «Las ideas sobre la naturaleza tienen una historia, y su historia está inextricablemente ligada a la historia de la cultura, ya sea económica, estética o de otro tipo. No podemos aislar el estudio de nuestras visiones de la naturaleza en una única división llamada «ciencia» y en otras divisiones llamadas literatura, arte, religión o filosofía, pues todas ellas flotan juntas en una corriente común de ideas y percepciones» (Donald Worster, *Wealth of Nature* (Oxford: Oxford University Press, 1994), 25. Ver también: Timo Myllyntaus, Mikko Saikku y Alfred W. Crosby, *Encountering the Past in Nature: Essays in Environmental History* (Athens: Ohio University Press, 2001), xiii. De igual manera, considero que dentro del enfoque de la historia cultural, la historia de las emociones y las sensibilidades puede ayudar también a romper ese molde en el cual el estudio de la naturaleza solo era abordado por científicos naturales y en el que las ciencias sociales no tenían cabida.

⁵ Entre de los investigadores más destacados que han replanteado la discusión clásica entre naturaleza y cultura, se encuentra Philippe Descola, quien ha tratado de superar esta dicotomía desde una nueva reelaboración teórica que permita: «Especificar la naturaleza de estos patrones, dilucidar sus reglas de composición y elaborar una tipología de sus disposiciones...», mostrando que la oposición entre naturaleza y cultura no posee la universalidad que se la ha pretendido dar (Philippe Descola, *Par-delà nature et culture*, Bibliothèque des sciences humaines (Paris: Gallimard, 2005), 16.

nociones en común: la de propósito y la de orden⁶. La naturaleza debe regirse por un orden que aleje del caos.

En el mundo griego, el filósofo neoplatónico Porfirio concebía una conexión íntima entre la imaginación y las potencias *physicas* inferiores, entre ellas, la naturaleza: “Porfirio se inclinó por creer que el proceso psicológico de la imaginación es el modelo para pensar en el proceso de producción del mundo sensible por su creador, el Demiurgo”⁷. La naturaleza como objeto de imaginación sería un tópico durante todo el pensamiento antiguo; los bosques, el agua, las montañas, los desiertos, todo entraría a ser parte, no solamente de una realidad evidente, sino también de un mundo imaginativo, en el cual lo natural también podía ser mágico.

Charles Bonnet planteaba también, en el siglo XVIII, la necesidad de la imaginación para la contemplación de la naturaleza: “La imaginación sucumbe al peso de la creación”⁸, escribía. Se refería, sin duda, a la inmensidad y la infinitud que plantea la naturaleza y su paisaje y que solo puede ser abordada por la imaginación, da igual si es una “obra Divina”. Así mismo, Gaston Bachelard señalaba en relación con la imaginación y los sueños frente a la naturaleza que: “Antes de ser un espectáculo consciente, todo paisaje es una experiencia onírica. Sólo miramos con pasión estética los paisajes que vimos

⁶ Glacken, *Traces on the Rhodian*, 3. (Traces on the Rhodian Shore: Nature and Culture in Western Thought from Ancient Times to the End of the Eighteenth Century) (Berkeley: University of California Press, 1976) Así mismo, Glacken plantea cuatro ideas o conjuntos de ideas esenciales y poderosas sobre la naturaleza y la humanidad que existen en la actualidad y tienen una larga historia: (1) La relación de la raza humana con otras formas de vida, especialmente con los animales superiores. (2) El estudio de las interrelaciones en el mundo natural, conocido hoy casi universalmente como ecología. (3) La transformación de la naturaleza por la acción humana, las interpretaciones que se han hecho de ella y las ideas que ha generado. (4) Reacciones subjetivas, emocionales y estéticas ante la naturaleza. Clarence J. Glacken, «Reflections on the history of Western attitudes to nature», en *Nature and identity in cross-cultural perspective*, vol. 48, The GeoJournal Library (Dordrecht: Springer Science+Business Media, B. V., 1999), 2.

⁷ Hadot, *Le voile d'Isis*, 79.

⁸ Charles Bonnet, *Contemplation de la nature* (Amsterdam: Marc-Michel Rey, 1764; Charleston, SC: Nabu Press, 2011), 32. Puede consultarse el facsímil digital de la edición de 1764 en: https://gutenberg.beic.it/view/action/nmets.do?DOCCHOICE=8687911.xml&dvs=1645153269735-671&locale=es_419&search_terms=&show_metadata=true&adjacency=&VIEWER_URL=/view/action/nmets.do?&DELIVERY_RULE_ID=7&divType=&usePid1=true&usePid2=true

por primera vez en nuestros sueños”⁹; hablamos entonces de paisajes oníricos que permiten nuestra interacción cotidiana con lo natural.

40 En uno de los textos clásicos y más hermosos que se han escrito sobre el paisaje, Simon Schama aseguraba que “Antes de que pueda ser un descanso para los sentidos, el paisaje es el trabajo de la mente”¹⁰; en esa misma línea, el historiador Tim Ingold, en referencia a Schama, anota que todo lo visto en un paisaje es imaginado, “Percibir un paisaje es, por tanto, imaginarlo”¹¹. Lo visto y lo imaginado en la concepción del paisaje tiene, sin duda, vital importancia. Y si la geografía es imaginaria, el paisaje por ende también tiende a serlo. Sin embargo, no se puede olvidar que el paisaje es el resultado de la experiencia histórica, “todo paisaje es una conquista mental, la construcción de un cuerpo cultural, un fruto decantado de su experiencia histórica”¹². Pero si el paisaje es únicamente fruto de la percepción, como lo señala James Gibson, un producto de la relación entre la retina, el ojo y la mente, la imaginación no juega ningún papel¹³. El paisaje en ese sentido no es sino lo que se ve. En cualquier caso, esa propuesta desde la psicología de la percepción no puede estar más lejos de la realidad cultural en que percibimos los paisajes. Lo que vemos está atado a la totalidad de la construcción social en el tiempo y el espacio en que vivimos.

La relación de “plenitud” frente a la naturaleza viene, quizás, como lo señala Glacken, de la relación que ha tenido el hombre en su historia con los mitos; En esta relación, en los mitos de muchos pueblos, las fuerzas ambientales y naturales afectan a los hombres:

⁹ Gaston Bachelard, *L'eau et les rêves: essai sur l'imagination de la matière* (Paris: J. Corti, 1971), 6. En ese sentido, Bachelard intenta, desde la filosofía, hacer una “psicología de la imaginación material, que comprenda los elementos básicos, con los que el hombre convive: el fuego, el aire, el agua o la tierra.

¹⁰ Simon Schama, *Landscape and Memory* (New York: Vintage Books, 1996), 6.

¹¹ Janowski and Ingold, *Imagining Landscapes*, 2.

¹² Eduardo Martínez de Pisón, «La experiencia del paisaje», en *Retorno al paisaje: el saber filosófico, cultural y científico del paisaje en España*, Joan Francesc Mateu Bellés y Manuel Nieto Salvatierra (coords.), (Madrid: Evaluación de Recursos Naturales, Evren, 2008), 30. http://evren.es/wp-content/uploads/2013/01/LIBRO-EVREN_72_Retorno_al_paisaje_Completo.pdf

¹³ James J. Gibson, *The Ecological Approach to Visual Perception* (New York, NY: Psychology Press, 2015), 76. Para un análisis crítico sobre la teoría psicológica de la percepción, ver: Edward Reed, *James J. Gibson and the psychology of perception* (Yale: Yale University Press, 1988), 370 p.; Janowski and Ingold, *Imagining Landscapes*. 2-17.

Estas nociones de orden y finalidad, de actividad divina en la creación de lugares habitables con sus campos y canales para el hombre son los antecedentes míticos, de los que surgieron en el tiempo histórico las especulaciones racionales sobre la relación del hombre con su entorno...¹⁴.

Parece determinarse, también, que los siglos en los que mayor reacción emocional, estética y subjetiva hubo fueron los siglos XVIII y XIX, a los que algunos han denominado los siglos prerromántico y romántico, respectivamente. Estos siglos vieron las exploraciones y los viajes¹⁵ por distintas partes del mundo con otros ojos, los ojos del viajero que contempla la obra del hombre sobre la naturaleza en un mundo cerrado a nuevos descubrimientos. Poetas, pintores, escritores, escultores parecen exaltar la naturaleza como una obra de arte¹⁶. Pero en los procesos de larga duración en cuanto a la percepción de la naturaleza desde la Antigüedad, parece un poco injusto determinar ciertas actitudes con mayor fuerza en un siglo o en otro. Las percepciones pueden ser distintas, pero las reacciones emocionales, en tanto subjetivas en los distintos periodos de tiempo, son difíciles de clasificar.

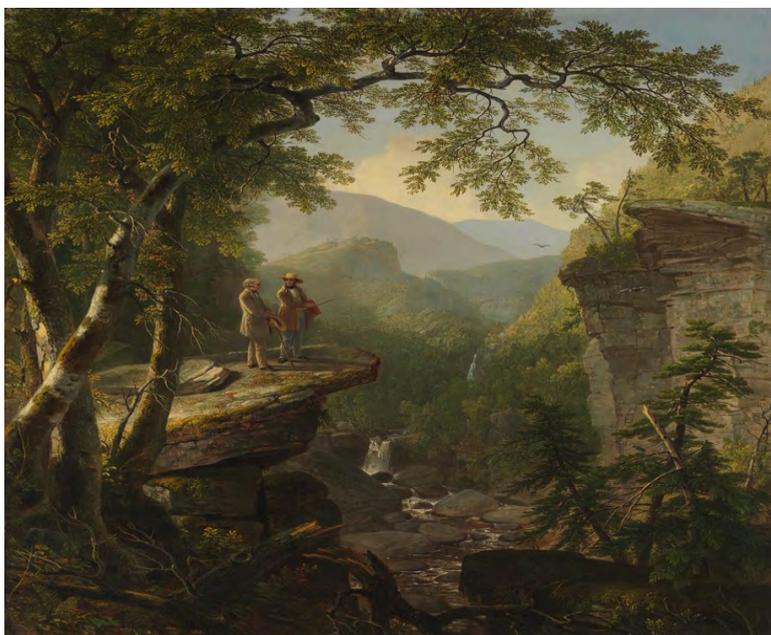
41

¹⁴ Glacken, *Traces on the Rhodian*, 5.

¹⁵ Como bien lo analiza Sylvain Venayre «... la creciente multiplicidad de prácticas y representaciones del viaje ha cambiado profundamente el modo de vida de los europeos del siglo XIX» (Sylvain Venayre, «Pour une histoire culturelle du voyage au XIX siècle» (Présentation), en «Le Siècle du voyage», coord. Sylvain Venayre, *Sociétés et Représentations* (Editions de la Sorbonne) 1, n.º 21 (2006): 15. Ver también: Sylvain Venayre, *Panorama du voyage, 1780-1920: mots, figures, pratiques* (Paris: Les Belles lettres, 2012).

¹⁶ En las cartas, los viajes, la poesía y las novelas, había mucho interés por la geografía humana, no solo por las costumbres y tradiciones, sino por las relaciones entre las personas y su entorno. Estos estaban estrechamente relacionados con el amor al lugar de nacimiento, el patriotismo y el nacionalismo que iban más allá de la reverencia al pasado, las epopeyas nacionales y similares (Glacken, «Reflections on the history», 16).

Figure 1. Kindred Spirits



42

Asher Brown Durand, *Kindred Spirits*, 1849, óleo sobre lienzo, 111,8x91,4 cm. Crystal Bridges Museum of American Art, Bentonville, Arkansas, USA. fotografía del Metropolitan Museum of Art, <http://picturingtheamericas.org/painting/kindred-spirits/>¹⁷.

La visión judeocristiana que se tenía de la naturaleza, previa al desembarco de los europeos en América, hace alusión a la creación y el poder de un dios sobre el control del universo. Pero una cosa era tener control sobre los elementos que componen ese universo, la naturaleza y las cosas y otra muy distinta el control sobre el paisaje. La palabra paisaje solamente entrará en uso escrito en el siglo XVI; sin embargo, la idea que plantea la noción de paisaje indudablemente no era ajena a los conquistadores o, al menos, ya comenzaban a nacer nuevas sensibilidades frente a lo percibido. De hecho, como bien lo ha estudiado Augustin Berque, el paisaje surge en la historia de la cultura en el sur de la China en el siglo IV¹⁸. La experiencia sociocultural del paisaje

¹⁷ Para Glacken, este cuadro muestra casi todos los elementos de lo que se consideraba un paisaje romántico. *Kindred Spirits* significa el parentesco entre el poeta y el artista. Fue una época en la que se les consideraba los intérpretes más sensibles de las maravillas de la naturaleza (Glacken, «Reflections on the history», 16).

¹⁸ Augustin Berque, *Les raisons du paysage: De la Chine antique aux environnements de synthèse* (Paris: Fernand Hazan, 2000), 192 p. Ver también: Javier Maderuelo, *El paisaje: génesis de un*

aparece tardía en Europa, no por ello estaríamos cometiendo un anacronismo al señalar que existió una experiencia del paisaje en los primeros navegantes que llegaron a América. Realmente no se encuentran rastros de la palabra paisaje en el mundo grecorromano y mucho menos en el medioevo, y, sin embargo, la idea de percibir e imaginar lo visto siempre ha existido, como lo muestran los diarios o la literatura antigua y medieval¹⁹.

En ese sentido, estoy de acuerdo con la definición que hace Alain Corbin del paisaje y su relación con las emociones:

El paisaje es una forma de leer y analizar el espacio, de representarlo, si es necesario fuera de la captación sensorial, de esquematizarlo para ofrecerlo a la apreciación estética, para cargarlo de significados y emociones. En definitiva, el paisaje es una lectura, inseparable de la persona que contempla el espacio considerado²⁰.

Sin duda, la naturaleza, que apareció como nueva en la mentalidad de los conquistadores y primeros exploradores de la selva amazónica, desencadenó nuevas emociones que sobre las geografías podrían señalarse como percepciones del paisaje; ¿caso los paisajes no son creaciones mentales del hombre? Como bien lo define Anne Cauquelin: “La noción de paisaje y su realidad percibida son, en efecto, una invención, un objeto cultural depositado, con su propia función de reafirmar permanentemente los marcos de percepción del tiempo y del espacio”²¹. La observación frente a la naturaleza que se encontraron los exploradores y conquistadores en el Nuevo Mundo permitió el surgimiento, sin duda, de una nueva sensibilidad hacia la naturaleza y el mundo y, así mismo, sobre los paisajes construidos por la naturaleza. Pues como bien lo señala Duby:

Los paisajes, como es sabido, son creaciones del hombre. [...] El hecho de que uno se aplique a modelar un paisaje (en el sentido más antiguo del término), al igual que un pintor compuso en su día un paisaje (en el

concepto (Madrid: Abada, 2005).

¹⁹ Para profundizar sobre la concepción de paisaje en el mundo medieval, ver: John Howe and Michael Wolfe, *Inventing Medieval Landscapes: Senses of Place in Western Europe* (Florida: University Press of Florida, 2002); Clare A. Lees and Gillian R. Overing, eds., *A Place to Believe in: Locating Medieval Landscapes* (Pennsylvania: Penn State Press, 2010).

²⁰ Alain Corbin, *L'homme dans le paysage* (Paris: Les Éditions Textuel, 2001), 11.

²¹ Cauquelin, *L'invention du paysage*, 4.

segundo sentido), atestigua un nuevo cambio en la sensibilidad y las actitudes colectivas²².

44

En el siglo XVI, parecen haberse fusionado la percepción de la naturaleza y la percepción del paisaje entre los múltiples pasajes bíblicos y la herencia medieval judeocristiana que acaparó la mentalidad del europeo en la edad media. Pero estas nociones que pareciesen ser meramente contemplativas cobran otro significado con la idea del dominio del hombre sobre la naturaleza que el mundo judeocristiano había señalado desde el “génesis”. El hombre debe doblegar la naturaleza y domesticarla: “Entonces Dios dijo: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y que tenga dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre las bestias y sobre toda la tierra, y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra’” (Génesis 1: 6)²³.

El filósofo, obispo y poeta Pontus de Tyard señalaba a mediados del siglo XVI, en plena era de los “descubrimientos”, que la naturaleza estaba elaborada específicamente para que el hombre pudiera actuar sobre ella y no solamente para contemplarla: “Todo lo que hay en el mundo (sin ninguna razón) está hecho para el uso y servicio del hombre”²⁴. Planteaba además al mundo como un simulacro de la naturaleza, por lo que el hombre está destinado a someter su universo, pues en él todo es natural²⁵, a pesar de la infinitud y la dificultad de recorrer y clasificar todas sus partes²⁶. Esta idea del hombre poderoso *vice-régent* de Dios sobre la tierra parece hacer parte del diseño de la creación del

²² Duby, «Quelque notes», 1015, 1021.

²³ No solamente el capítulo bíblico del Génesis muestra la importancia para el mundo judeocristiano de mostrar un hombre que lleve las riendas de lo natural en la tierra, también se muestra en los Salmos, en Job o los escritos de Paulo. Como bien lo analiza Clarence Glacken, este poder resulta simbólico porque “no se logra por, ni se debe a sus habilidades; es el señor de la creación porque Dios le ha dado su lugar superior”, así lo remarca el Salmo 8, 6-8, atribuido a David: “Lo has hecho un poco más bajo que Dios, y lo has coronado de gloria y majestad/ Le has dado dominio sobre las obras de tus manos, has puesto todo bajo sus pies./ Tanto las ovejas como los bueyes, y las bestias del campo,/ Las aves del cielo y los peces del mar, todo lo que camina por los senderos de los mares ” (Glacken, *Traces on the Rhodian*, 166).

²⁴ Pontus de Tyard, *Deux discours de la Nature du Monde, & de ses parties* (Paris: Mamert Patisson Imprimeur du Roy, 1578), I, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k8704518z/f1.item>

²⁵ Plantea además un segundo simulacro para comprender lo sobrenatural: “La gracia en la humanidad de la palabra divina”. De Tyard, *Deux discours*, 3.

²⁶ De Tyard, *Deux discours*, 4.

mundo, y en la Edad Media, y posteriormente, sería reelaborada resaltando la idea del hombre como modificador de su entorno y del paisaje, que incorpora tradiciones, derechos y usos sobre la naturaleza.

Con la llegada de los europeos a un “nuevo mundo”, el concepto de una tierra prediseñada por un Dios se refuerza de cierta manera. La nueva vegetación, los nuevos animales, las nuevas sensibilidades climáticas, los nuevos confines y antípodas, todo «refuerza las ideas sobre la plenitud, la riqueza y la variabilidad de la naturaleza dada por Dios»²⁷. Esta concepción puede verse extendida, de cierta manera, hasta los siglos XVII y XVIII; de hecho, la idea de la influencia del medio ambiente sobre el hombre se acrecienta en estos siglos no solo por los viajes realizados por los europeos en América, sino también en África y Asia, formando cierto determinismo geográfico que se difuminaba con las nuevas ideas raciales y étnicas sobre los seres humanos que habitaban los nuevos confines.

Para el siglo XVI, representar los paisajes en pinturas y en imágenes comenzaba a tomar fuerza, dibujar el mar y los bosques entró a ser parte de la cultura sensible de los artistas que veían en esos espacios una estética única que podían anegar de elementos de su propia imaginación o de una realidad enarbolada por los diarios de los viajeros²⁸.

La idea de naturaleza y paisaje, por tanto, que se tenía en los procesos de exploración y conquista en el Nuevo Mundo contribuyó a determinar sensibilidades, muchas de ellas producidas por marcos emocionales originados en la percepción, muchas veces agresiva, que tuvieron los conquistadores y exploradores del bosque tropical. La naturaleza, muchas veces distinta de la vista y percibida en Europa, influyó en la manera de concebir el paisaje del bosque tropical. En un principio, esa naturaleza propició la concepción de un paisaje paradisiaco, de una majestuosidad única que llevó a señalar al espacio amazónico como el paraíso sobre la tierra. Pero lo que parece ser más interesante, es la transformación psicosocial frente a ese mismo espacio con el pasar de los años y con los intentos coloniales de dominación espacial en el Amazonas. La percepción de la selva y de su paisaje varía al mismo tiempo

²⁷ De Tyard, *Deux discours*, 4.

²⁸ Fue ante todo en el norte de Europa, a mediados del siglo XVI, que la pintura de paisajes empezó a convertirse en un género menor, pero que comenzaba a consolidarse en los mercados de la región. Alain Corbin, *Le territoire du vide: L'Occident et le désir du rivage (1750-1840)* (Paris: Flammarion, 1990), notes, 336. Sobre la pintura y los paisajes, ver también: François Walter, *Les figures paysagères de la nation: territoire et paysage en Europe, 16e-20e siècle* (Paris: Éd. de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2004).

que los intereses coloniales se ven impedidos a causa de la naturaleza rebelde que se niega a ser domesticada.

Estos nuevos marcos de percepción, que se inscribieron como huellas permanentes del bosque tropical sobre conquistadores y exploradores, quedaron marcados en las distintas prácticas de escritura que se llevaron a cabo casi instantáneamente con la primera visión de la selva que tuvieron. Se inició, entonces, al mismo tiempo, la otra conquista: la de los cuerpos; no solo el cuerpo indio, el cuerpo europeo también debía ser transformado sobre dispositivos de control a partir de su propia estructura mental para doblar el bosque tropical instaurando mitos que justificaran el caos incontrolable que la selva les mostraba; todo ello quedaría plasmado en las crónicas, los mapas y, en general, en los documentos que trataron de reflejar las percepciones del “nuevo mundo” y, allí, las percepciones del bosque tropical.

46

Representar e imaginar el paisaje y la naturaleza en el espacio amazónico

Uno de los elementos más complejos al intentar reflexionar desde un enfoque de la historia de las sensibilidades (emociones, percepciones), de los imaginarios y las representaciones es encontrar el punto intermedio entre el análisis y la interpretación del discurso, de lo simbólico, y el análisis estricto del espacio histórico. Alain Corbin señala que: “Sin embargo, es necesario tratar de desligar lo real de lo imaginario y, sobre todo, reflejar su interacción”²⁹; la dificultad de llevar a cabo este esfuerzo es uno de los retos en los objetivos de cualquier trabajo de investigación que aborde la historia cultural como su centro de análisis, y mucho más si entendemos que las emociones y las sensibilidades son actos sociales, por lo que son maleables a cambios drásticos bajo circunstancias diversas. Las emociones en ese sentido, como las ha definido A. Farge, “[...] son un lenguaje, el lugar de un vínculo social. A veces la toma de decisiones no se opone a la razón, como se suele decir, sino que la conduce hacia opciones, modos de resistencia, sumisión y confrontación”³⁰.

Para poder adaptar estas emociones cotidianas, como lo sugiere A. Corbin, a un universo determinado, la sociedad debe fabricar imaginarios y representaciones que le permitan dominar, ordenar y llenar de símbolos el espacio vivido, hacer de su paisaje, de su universo colectivo “el lugar de su

²⁹ Alain Corbin, *Le village des cannibales* (Paris: Aubier, 1990; Paris: Flammarion, 2008), 10.

³⁰ Arlette Farge, *Effusions et tourments, le récit des corps: Histoire du peuple au XVIIIe siècle* (Paris: Editions Odile Jacob, 2007), 17.

felicidad, prosperidad y seguridad”³¹. Las dificultades teóricas y metodológicas, por tanto, respecto de las emociones, los imaginarios y las representaciones son inmensas y plantean la necesidad del abordaje interdisciplinario y la integración de visiones y saberes para poder acercarnos a algo parecido a la elaboración de una historia del paisaje y del espacio, como es el caso de nuestro problema de investigación³².

Max Weber, en *La ética protestante y el espíritu capitalista*³³, planteaba la idea de la salida de lo mágico del universo cotidiano de lo humano, un desencantamiento del mundo en la modernidad. Sin embargo, hoy en día, dentro de las ciencias sociales se hace necesario el estudio de las prácticas imaginarias para entender procesos espaciales y simbólicos incomprensibles de otra manera. El universo de lo imaginario, a pesar de los múltiples problemas de método que representa, nos permite la comprensión del hecho de que la condición humana siempre implica elaboración de imágenes mentales de todo lo percibido³⁴. De allí que la percepción del espacio posea una relación directa con las imágenes que concebimos para entender el entorno que nos rodea. Lo imaginario va dejando marcas en el territorio producto de la intromisión del hombre y su mente sobre ella. Como muy bien lo ha señalado G. Sénécal:

Los lugares, las rutas y los territorios se impregnan así de la conciencia de la intencionalidad y la identidad humanas. Recorrer el espacio es tener que aprehender una realidad subjetiva compuesta por fragmentos de diferentes épocas pasadas, un conjunto de formas y hábitos que forman la envoltura invisible de las construcciones estructurales y funcionales actuales³⁵.

³¹ Corbin, *L'homme dans le paysage*, 12.

³² Coincido dentro del desarrollo de esta tesis con Sandra Pasavento cuando señala que: «La tarea del historiador sería captar la pluralidad de los sentidos y rescatar la construcción de significados que preside a lo que llamaría la “representación del mundo”». (Sandra Jathay Pasavento, «Más allá del espacio: por una historia cultural de lo urbano», *Anuario de la Escuela de Historia* (Universidad Nacional de Rosario), n.º 25(2013): 42). <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/3734>

³³ Max Weber, *L'éthique protestante et l'esprit du capitalisme suivi d'autres essais* (Paris: Gallimard, 2003).

³⁴ Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, eds., *Geografías de lo imaginario* (Barcelona: Anthropos, 2012), 11.

³⁵ Gilles Sénécal, «Aspects de l'imaginaire spatial: identité ou fin des territoires?», *Annales de géographie* 101, n.º 563 (1992): 28, DOI : <https://doi.org/10.3406/geo.1992.21064>.

Si entendemos que la imagen constituye una expresión sintética de la relación de las personas con el espacio, una geografía de la percepción o una geografía de las representaciones se hace necesaria para comprender precisamente las percepciones del espacio, los paisajes y, en general, “la exteriorización de las imágenes mentales de los lugares”³⁶.

48 Como lo sugiere Sandra Pasavento, las representaciones pensadas desde lo social han supuesto un reto contemporáneo para los investigadores que han visto en crisis “los paradigmas explicativos de la realidad”³⁷, lo que ha reforzado y puesto en relieve los debates en torno a la historia cultural. En el *espacio de las representaciones*³⁸, por tanto, caben todas las narraciones, con sus miedos, sus locuras y sus pasiones; pero, al mismo tiempo, allí en este nuevo espacio, es en donde se empieza a construir una idea propia de lo que se ve y lo que se vive, es decir, un espacio simultáneo³⁹ en donde se yuxtaponen todas las prácticas espaciales: el universo experimentado, percibido e imaginado⁴⁰.

³⁶ Daniel Hiernaux y Alicia Lindón, «Renovadas intersecciones: la espacialidad y los imaginarios», en *Geografías de lo imaginario*, eds. Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (Barcelona: Anthropos y UAM Iztapalapa, 2012), 9.

³⁷ Pasavento, «Más allá del espacio», 41.

³⁸ Henri Lefebvre denota tres dimensiones: las prácticas materiales espaciales, aquellas que son experimentadas; la representación del espacio, aquellas que son percibidas, y los espacios de representación, aquellos que son imaginados. “El espacio preexistente no sólo soporta disposiciones espaciales duraderas, sino también espacios de representación, que llevan consigo imágenes, narraciones, mitos. Lo que a menudo se llama «modelos culturales» utilizando este término confuso: cultura”. [Henri Lefebvre, *La production de l'espace*, 3e éd (Paris: Anthropos, 2000), 266].

³⁹ “Porque todo dispositivo espacial se basa en la yuxtaposición en la inteligencia y en el ensamblaje material de elementos cuya simultaneidad se produce...” Lefebvre, *La production*, XXII.

⁴⁰ Gaston Bachelard, *La poétique de l'espace* (Paris: Presses Universitaires de France, 2012), 17. Sami-Ali en un texto ya clásico, *L'espace imaginaire*, nos dice, desde un enfoque psicoanalítico, cómo, en la relación entre el hombre y el mundo, surge un espacio imaginado que le permite narrar los fenómenos patológicos inherentes al ser humano: “El espacio imaginario corresponde a una amplia gama de fenómenos, tanto patológicos como normales, cuya estructura íntima lleva el sello de esta misma ambigüedad fundamental [...] fue el único que reconoció y exploró esta región fronteriza atravesada por las sombras y la luz donde los intercambios entre el hombre y el mundo pasan misteriosamente por la mediación del propio cuerpo. Pero, en este caso, el cuerpo se define como una potencia desconocida que se dejaría embargar por lo que es capaz de hacer, es decir, por la magia de la transformación del espacio real en un espacio imaginario” [Mahmoud Sami-Ali, *L'espace imaginaire* (Paris: Gallimard, 1974), 15-16].

Las representaciones⁴¹ e imaginarios fabricados por los conquistadores al momento de llegar al Nuevo Mundo tuvieron un papel fundamental en la visión sensible frente a la naturaleza, el paisaje y frente al *Otro*, en cuanto que crearon una realidad mezclada con el mundo material, que perdura hasta hoy en día.

Significa también tener que enfrentarse a los aspectos sensibles que, más allá de lo evidente, marcan las diversidades espaciales, las incesantes variaciones de las formas, los cambios en los comportamientos y los modos de vida, y constituyen las profundidades culturales marcadas por la memoria y las huellas de la alteridad⁴².

49

Esta realidad, por tanto, fue una realidad extraída del universo social de los conquistadores, y representada a partir de imaginarios⁴³ sobre lo ya vivido o lo

⁴¹ El mundo de las representaciones se ha analizado bastante en el campo teórico; sin embargo, para el desarrollo de este texto he preferido tomar como base la definición de Paul Ricoeur: "La noción de representación, a su vez, desarrolla una polisemia distinta que corre el riesgo de amenazar su relevancia semántica. En efecto, se le puede hacer asumir una función taxonómica: contendría un inventario de las prácticas sociales que rigen los vínculos de pertenencia a lugares, territorios, fragmentos de espacio social, comunidades de filiación; una función reguladora: sería la medida del aprecio, de la estimación de los esquemas y valores socialmente compartidos, al mismo tiempo que trazaría las líneas de fractura que consagran la fragilidad de las múltiples lealtades de los agentes sociales. La idea de representación corre entonces el riesgo de significar demasiado: designaría las múltiples vías del trabajo de reconocimiento de cada uno hacia los demás y de cada uno hacia todos: se uniría entonces a la noción de «visión del mundo» que, después de todo, figura entre los antecedentes de la idea de mentalidad" [Paul Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (Paris: Seuil, 2000), 294]. Ver también para un análisis más profundo sobre el concepto de representación: Roger Chartier, «Le monde comme représentation», *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 44, n.º 6 (1989): 1505-20; Roger Chartier, «Le sens de la représentation», *La vie des idées*, 22 mars 2013, <http://www.laviedesidees.fr/Le-sens-de-la-representation.html>; Carlo Ginzburg, *Mythes, emblèmes, traces: morphologie et histoire*, ed. Monique Aymard (Paris: Flammarion, 1989); Louis Marin, *De la représentation* (Paris: Le Seuil, 1994); Marcel Mauss, *Représentations collectives et diversité des civilisations* (Paris: Éd. de Minuit, 2001).

⁴² Sénécal, «Aspects de l'imaginaire spatial», 28.

⁴³ Para profundizar sobre la teoría de los imaginarios, ver: Bronisław Baczko, *Les imaginaires sociaux : mémoires et espoirs collectifs* (Payot, 1984), <https://bibliotheques.paris.fr/Default/doc/SYRACUSE/235080/les-imaginaires-sociaux-memoires-et-espoirs-collectifs>; Cornelius Castoriadis, *L'institution imaginaire de la société* (Paris: Seuil, 1999); Roger Chartier, *Le livre et l'imaginaire*, Journée d'étude du mardi 25 novembre 2008, Les ateliers du livre; Conférences de la Bibliothèque nationale de France (Paris: Bibliothèque nationale de France [prod.], 2008).

ya visto en el mundo occidental. Esta percepción espacial se vio plasmada tanto en los escritos, los documentos, las crónicas, como en los mapas, los grabados y las figuras que trataban de transcribir la sensibilidad y las percepciones de los conquistadores ante lo vivido en el Nuevo Mundo. Todo un universo de imágenes y representaciones ante una realidad nueva: “La relación de la representación queda así desdibujada por la debilidad de la imaginación, que confunde el señuelo con la verdad, que considera los signos visibles como indicios seguros de una realidad que no es”⁴⁴. De esta manera, Roger Chartier señala que cualquiera de las fuentes documentales (literarias, artísticas) nunca mantiene una relación inmediata, transparente con las prácticas que designa; por tanto, se hace necesario identificar los códigos y las finalidades de cada representación que se utilizan, como una entrada a una realidad que desapareció.

El historiador en estas circunstancias, como bien lo han analizado Todorov, Ginzburg y Koselleck, entre otros, se enfrenta al dilema de confrontar la ficción y la verdad, y debatir constantemente el planteamiento de numerosos filósofos sobre la verdad de los hechos:

Creando que no hay hechos, sino interpretaciones (la fórmula es de Nietzsche, pero otros innumerables autores la han retomado de una u otra forma), extienden los efectos de esta imposibilidad primaria —ningún signo textual nos garantiza la verdad del texto— a la naturaleza misma del conocimiento, así como a la del mundo. La fórmula completa sería: no hay hechos, sino solo discursos sobre los hechos; en consecuencia, no hay verdad del mundo, sino solo interpretaciones del mundo⁴⁵.

Lo que Lucien Febvre ha denominado historia “*événementielle*”, precisamente, está sostenido sobre el uso de fuentes que resaltan personajes, o de imágenes y hechos dramáticos, que parecen estar más cerca de la ficción que otra cosa. Quizás, como lo plantea Pierre Nora, entre la historia y la ficción existe una dialéctica esencial y, a pesar de ser radicalmente opuestas, ambas son necesarias en la construcción colectiva de la memoria.

Si la historia no hace el mismo uso de la memoria que el novelista, la integración del tema en la historia, que había basado su cientificidad

⁴⁴ Chartier, «Le monde comme représentation», 1515.

⁴⁵ Tzvetan Todorov, «Fictions et vérités», *L'homme, Littérature et anthropologie*, 29, n.o 111-112 (1989): 8.

en la represión y la exclusión de la memoria, confiere ahora a la historia una dimensión literaria hecha de un arte de la puesta en escena y del compromiso personal del historiador⁴⁶.

Hacer una historia cultural de las percepciones y las emociones en relación con los sistemas de construcción imaginarios y las representaciones fabricadas de cara a lo acontecido durante la conquista y la posterior colonización podría ser un objetivo interminable, pero como bien lo ha señalado Alain Corbin: “Ha llegado el momento de recorrer esta historia-batalla de la percepción y de detectar la coherencia de los sistemas de imágenes que presidieron su aparición”⁴⁷. Es así como el espacio amazónico funcionó como un espacio estratégico para dilucidar estrategias sociales de comprensión de un universo que engendró, sin duda un cambio psicosocial⁴⁸ en la mentalidad de los europeos que se atrevieron a entrar en la selva y a tratar de domesticarla.

51

⁴⁶ Pierre Nora, *Présent, Nation, Mémoire* (Paris: Gallimard, 2011), 119. Koselleck se refería a la importancia de los relatos ficticios frente a la memoria diciendo: “Lo que caracteriza al mito y al relato, al drama, a la epopeya y a la novela, es que todos ellos presuponen y tematizan la conexión original entre el discurso y la acción, entre el acontecimiento vivido, el discurso y el silencio. Sólo esta puesta en escena de la historia en curso es la base del sentido que sigue siendo digno de memoria” [Reinhart Koselleck, *L'expérience de l'histoire* (Paris, Gallimard, Le Seuil, 1997), 145]. Carlo Ginzburg, en relación con la tendencia postmoderna de difuminar la frontera entre narraciones de ficción y narraciones históricas, propone: “Considerar el vínculo entre unas y otras como una disputa por la representación de la realidad” [Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, trad. Luciano Padilla López (Buenos Aires; México: Fondo de Cultura Económica, 2014), 11-12].

⁴⁷ Alain Corbin, *Le miasme et la jonquille: l'odorat et l'imaginaire social, XVIIIe-XIXe siècles* (Paris: Flammarion, 2008), 11.

⁴⁸ Jacques Le Goff señalaba que: “El historiador de las mentalidades tiene una relación especial con el psicólogo social. La noción de comportamiento y actitud son esenciales para ambos”: de esta manera, “Mientras los psicólogos sociales insisten en el papel del control cultural en el comportamiento biológico, la psicología social se inclina hacia la etnología y, más allá, hacia la historia”; así mismo, decía que el punto de encuentro entre la psicología social y la historia de las mentalidades estaba en el análisis de dos dominios: “El desarrollo de los estudios sobre la delincuencia, los marginados, los desviados en épocas pasadas y el aumento paralelo de los sondeos de opinión y los análisis históricos del comportamiento electoral” [Jacques Le Goff, «Les mentalités. Une histoire ambiguë», en *Faire de l'histoire: Nouveaux objets* (Paris: Éditions Gallimard, 1974), 78]. Marc Bloch también anotaba: “Los hechos históricos son, en esencia, hechos psicológicos. Por tanto, es en otros hechos psicológicos donde normalmente encuentran sus antecedentes” [Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire, ou Métier d'historien* (Paris: A. Colin, 1952), 101].

Así mismo, aunque no concuerdo enteramente con la tesis propuesta por la investigadora chilena Ana Pizarro en la que considera que la Amazonía es exclusivamente una “construcción discursiva”⁴⁹, si coincido con ella en la emergencia de una mirada de tipo cultural, en todas sus dimensiones, que actúe sobre el espacio amazónico, como también en la necesidad de un análisis crítico desde el estudio de las sensibilidades de la naturaleza y el paisaje en el universo de los bosques tropicales en América.

Bibliografía

- Bachelard, Gaston. *La poétique de l'espace*. Paris: Presses Universitaires de France, 2012.
- Bachelard, Gaston. *L'eau et les rêves: essai sur l'imagination de la matière*. Paris: J. Corti, 1971.
- Baczko, Bronisław. *Les imaginaires sociaux : mémoires et espoirs collectifs*. Payot, 1984. <https://bibliotheques.paris.fr/Default/doc/SYRACUSE/235080/les-imaginaires-sociaux-memoires-et-espoirs-collectifs>.
- Berque, Augustin. *Les raisons du paysage: de la Chine antique aux environnements de synthèse*. Paris: Fernand Hazan, 2000.
- Bloch, Marc. *Apologie pour l'histoire, ou Métier d'historien*. Paris: A. Colin, 1952.
- Bonnet, Charles. *Contemplation de la nature*. Amsterdam: Marc-Michel Rey, 1764; Charleston, SC: Nabu Press, 2011.
- Buttimer, Anne and Luke Wallin. *Nature and identity in cross-cultural perspective*. Dordrecht, London: Springer, 2011.
- Carlvalho, Marcos Bernardino de. *Uma geografia do discurso sobre a natureza*. São Paulo, USP/FFLCH, 1991.
- Castoriadis, Cornelius. *L'institution imaginaire de la société*. Paris: Seuil, 1999.
- Cauquelin, Anne. *L'invention du paysage*. Paris: Presses Universitaires de France, 2004.
- Chartier, Roger. *Le livre et l'imaginaire*. Journée d'étude du mardi 25 novembre 2008. Les ateliers du livre, Conférences de la Bibliothèque nationale de France. Paris: Bibliothèque nationale de France [prod.], 2008.

⁴⁹ Ana Pizarro, «Imaginario y discurso: la Amazonía», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n.o 61 (2005): 59-74; Ana Pizarro, *Amazonía: el río tiene voces: imaginario y modernización* (La Habana, Cuba: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2011). Como señala Mauricio Nieto, la reducción a pensar todo como una mera “fabricación social” deja poco espacio a la interpretación del papel de la geografía, de la naturaleza y de los pueblos en el análisis histórico. «Los conceptos de “invención” o “construcción” no ofrecen una opción alternativa frente a las tradicionales dicotomías que distinguen entre Europa y los “otros”, entre cultura y naturaleza [...] las dicotomías necesitan ser explicadas históricamente» [Mauricio Nieto Olarte, *Las máquimas del imperio y el reino de Dios: reflexiones sobre ciencia, tecnología y religión en el mundo atlántico del siglo XVI* (Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes, 2013), 6-7].

- Chartier, Roger. «Le monde comme représentation». *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 44, n.º 6 (1989): 1505-20.
- Chartier, Roger. «Le sens de la représentation». *La vie des idées*, 2013. <http://www.laviedesidees.fr/Le-sens-de-la-representation.html>.
- Clément, Vincent. «Contribution épistémologique à l'étude du paysage». *Mélanges de la Casa de Velázquez* 30, n.º 3 (1994): 221-237.
- Corbin, Alain. *Le miasme et la jonquille: l'odorat et l'imaginaire social, XVIIIe-XIXe siècles*. Paris: Flammarion, 2008.
- Corbin, Alain. *Le territoire du vide : L'Occident et le désir du rivage (1750-1840)*. Paris: Flammarion, 1990.
- Corbin, Alain. *Le village des cannibales*. Paris: Aubier, 1990; Paris: Flammarion, 2008.
- Corbin, Alain. *L'homme dans le paysage*. Paris: Les Éditions Textuel, 2001.
- Descola, Philippe. *Par-delà nature et culture*. Paris: Gallimard, 2005.
- Duby, Georges. «Quelque notes pour une histoire de la sensibilité au paysage». En *L'art et la société. Moyen Âge. XX siècle*. Paris: Quarto Gallimard, 2002.
- Farge, Arlette. *Effusions et tourments, le récit des corps: Histoire du peuple au XVIIIe siècle*. Paris: Éditions Odile Jacob, 2007.
- Gibson, James J. *The Ecological Approach to Visual Perception*. New York, NY: Psychology Press, 2015.
- Ginzburg, Carlo. *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Traducido por Luciano Padilla López. Buenos Aires; México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Ginzburg, Carlo. *Mythes, emblèmes, traces: morphologie et histoire*. Editado por Monique Aymard. Paris: Flammarion, 1989.
- Glacken, Clarence J. «Reflections on the history of western attitudes to nature». En *Nature and identity in cross-cultural perspective* 48: 360. The GeoJournal Library. Dordrecht: Springer Science+Business Media, B. V., 1999.
- Glacken, Clarence J. *Traces on the Rhodian Shore: Nature and Culture in Western Thought from Ancient Times to the End of the Eighteenth Century*. Berkeley: University of California Press, 1976.
- Hadot, Pierre. *Le voile d'Isis: essai sur l'histoire de l'idée de nature*. Paris: Gallimard, 2008.
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón. «Renovadas intersecciones: la espacialidad y los imaginarios». En *Geografías de lo imaginario*. Editado por Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, 9-28. Barcelona: Anthropos y UAM Iztapalapa, 2012.
- Howe, John y Michael Wolfe. *Inventing Medieval Landscapes: Senses of Place in Western Europe*. Florida: University Press of Florida, 2002.
- Janowski, Monica and Tim Ingold, eds. *Imagining Landscapes. Past, Present and Future*. Farnham, England: Ashgate Publishing Limited, 2012.
- Koselleck, Reinhart. *L'expérience de l'histoire*. Paris, Gallimard, Le Seuil, 1997.
- Le Goff, Jacques. «Les mentalités. Une histoire ambiguë». En *Faire de l'histoire: Nouveaux objets*, 76-94. Paris: Édition Gallimard, 1974.
- Lees, Clare A. and Gillian R. Overing, eds. *A Place to Believe in: Locating Medieval Landscapes*. Pennsylvania: Penn State Press, 2010.
- Lefebvre, Henri. *La production de l'espace*. 3e éd. Paris: Anthropos, 2000.

- Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux, eds. *Geografías de lo imaginario*. Barcelona: Anthropos, 2012.
- Maderuelo, Javier. *El paisaje: génesis de un concepto*. Madrid: Abada, 2005.
- Marin, Louis. *De la représentation*. Paris: Le Seuil, 1994.
- Martínez de Pisón, Eduardo. «La experiencia del paisaje». En *Retorno al paisaje: el saber filosófico, cultural y científico del paisaje en España*. Coordinado por Joan Francesc Mateu Bellés y Manuel Nieto Salvatierra, 21-69. Valencia: Evren, Evaluación de Recursos Naturales, 2008. http://evren.es/wp-content/uploads/2013/01/LIBRO-EVREN_72_Retorno_al_paisaje_Completo.pdf
- Mauss, Marcel. *Représentations collectives et diversité des civilisations*. Paris: Éd. de Minuit, 2001.
- Merleau-Ponty, Maurice. *La Nature. Notes Cours du Collège de France*. Paris: Éditions du Seuil, 1995.
- Myllyntaus, Timo, Mikko Saikku y Alfred W. Crosby. *Encountering the Past in Nature: Essays in Environmental History*. Athens: Ohio University Press, 2001.
- Nieto Olarte, Mauricio. *Las máquinas del imperio y el reino de Dios: reflexiones sobre ciencia, tecnología y religión en el mundo atlántico del siglo XVI*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes, 2013.
- Nora, Pierre. *Présent, Nation, Mémoire*. Paris: Gallimard, 2011.
- Pesavento, Sandra Jathay. «Más allá del espacio: por una historia cultural de lo urbano». *Anuario de la Escuela de Historia* (Universidad Nacional de Rosario), n.º 25 (2013): 39-55. <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/3734>
- Pizarro, Ana. *Amazonia: el río tiene voces: imaginario y modernización*. La Habana, Cuba: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2011.
- Pizarro, Ana. «Imaginario y discurso: la Amazonia». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n.o 61 (2005): 59-74.
- Reed, Edward. *James J. Gibson and the psychology of perception*. Yale: Yale University Press, 1988.
- Ricœur, Paul. *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Seuil, 2000.
- Sami-Ali, Mahmoud. *L'espace imaginaire*. Paris: Gallimard, 1974.
- Schama, Simon. *Landscape and Memory*. New York: Vintage Books, 1996.
- Sénécal, Gilles. «Aspects de l'imaginaire spatial: identité ou fin des territoires?». *Annales de Géographie* 101, n.o 563 (1992): 28-42. DOI: <https://doi.org/10.3406/geo.1992.21064>
- Todorov, Tzvetan. «Fictions et vérités». *L'homme, Littérature et anthropologie*, 29, n.o 111-112 (1989): 7-33.
- Tuan, Yi-Fu. *Landscapes of Fear*. Minnesota: University of Minnesota Press Edition, 2013.
- Tyard, Pontus de. *Deux discours de la Nature du Monde & de ses parties*. Paris: Mamerit Patisson Imprimeur du Roy, 1578. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bp-t6k8704518z/f1.item>
- Venayre, Sylvain. «Pour une histoire culturelle du voyage au XIX siècle». En «Le Siècle du voyage». Coordinado por Sylvain Venayre. *Sociétés et Représentations*

- (Editions de la Sorbonne) 1, n.º 21 (2006): 5-21. <https://www.cairn.info/revue-societes-et-representations-2006-1.htm>
- Venayre, Sylvain. *Panorama du voyage, 1780-1920 : mots, figures, pratiques*. Paris: Les Belles Lettres, 2012.
- Walter, François. *Les figures paysagères de la nation: territoire et paysage en Europe, 16e-20e siècle*. Paris: Éd. de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2004.
- Weber, Max. *L'éthique protestante et l'esprit du capitalisme suivi d'autres essais*. Gallimard, 2003.
- Worster, Donald. *Wealth of Nature*. Oxford: Oxford University Press, 1994.

